

## Sin dividendos no hay paraíso



**Javier Domínguez**  
Ingeniero de Telecomunicación  
✉ [domingja@telefonica.net](mailto:domingja@telefonica.net)

**D**icen que funciona pero sólo un pequeño porcentaje de la población puede disfrutarla. La busco y no la encuentro en el paraíso digital ni tampoco la citan las Agendas Digitales. Cuentan que está inmersa en una profunda depresión, quizá motivada por el incumplimiento de las expectativas suscitadas desde 1999. Para los detalles técnicos, les recomiendo el artículo “La radio digital terrestre (RDT)” (BIT N° 191).

¿A qué se debe la indiferencia por la evolución tecnológica de la radiodifusión sonora? Es más antigua que la TV y la digitalización del sonido precedió a la de la imagen; pero, mientras la TDT ya ascendió al paraíso, la RDT permanece en el limbo digital.

No trato de cuestionar la primacía del esfuerzo para consolidar la TDT: la TV disfruta de una audiencia diaria del 88,3%, en tanto que la radio resiste, con apuro, en un 60,1%, pero ya superada por Internet con un 66,7% y creciendo (EGM: febrero a noviembre 2015). Y es sabido que la TDT activa los dividendos digitales de interés para los operadores móviles, fomenta las subastas de espectro con importantes desembolsos, atrae el negocio publicitario...

Así las cosas, la radio se redime aliándose con Internet y comparte con ella algo tan apreciado como la inmediatez y la participación. Su complicidad es tan sólida que la oferta de la radio por la Red es prácticamente ilimitada, con el aliciente de la complementariedad online entre la escucha y el trabajo. Incluso, la radio ha aprendido a encapsular su programación en podcasts que pueden descargarse de Internet cuando nos interese, y guardarlos para escucharlos cuando nos apetezca.

Confortablemente asentada en la nube, esta radio digital precisa, para alcanzar el paraíso, invadir el ámbito terrestre y conquistar el centro multimedia de los coches. Ni asociarse con la TDT, ni ampararse en la radiodifusión por satélite son opciones eficientes. Lo suyo es apoyarse en la conectividad de las redes móviles. Pero, para los oyentes, la continuidad es decisiva,

por lo que estas redes han de ofrecer una disponibilidad de la conexión muy superior a la que ahora prestan. Conseguirla exige un importante esfuerzo inversor en el despliegue de estaciones de base por culpa del doble sentido de las comunicaciones. ¡Y no se olvide contratar (y pagar) un abono con un operador que facilite el acceso a Internet!

¿Por qué no se impulsa la RDT si implica una ingeniería más económica por estar dedicada sólo a la radiodifusión? Además, para una cobertura determinada, sus costes de explotación, al contrario de lo que sucede con las redes móviles, son independientes del número de oyentes. ¡Y se supone que sin abono!

Tengo la sensación de que los efectos colaterales de la transición a la TDT nos han dejado tan exhaustos que no queda energía para impulsar la radio a salir de la zona de confort. Se precisa de una firme voluntad política y el afán de los radiodifusores, para fomentar el desarrollo de la RDT y la creatividad de sus contenidos.

Y como la TDT, la RDT también ofrece un incremento de la eficiencia espectral con nuevas posibilidades de canales y programas. Pero -¡ojo! - no genera dividendos y -ahora caigo- ¡sin dividendos...no hay paraíso! ☹

### No Returns, No Paradise

*In this article, Javier Dominguez reflects on stagnation in the use of newer technologies in radio broadcasting, as compared to the fast pace of developments in television, with its already well-established transition to DTB. The author identifies the lack of economic returns on investment for such a transition as the fundamental factor determining this lack of momentum, despite the technical benefits that the modernization of systems would otherwise offer.*